

F. J. Barnés y Tomás

IDEAS RELIGIOSO-MORALES.

DISCURSO INAUGURAL

LEIDO ANTE EL CLAUSTRO DE LA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

EN LA APERTURA DEL CURSO ACADEMICO

DE 1873 A 1874,

POR EL CATEDRATICO NUMERARIO DE HISTORIA UNIVERSAL

Francisco J. Barnés y Tomás.

DOCTOR EN TEOLOGIA, EN FILOSOFIA Y LETRAS, Y LICENCIADO EN DERECHO

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA

OVIEDO

OVIEDO:

IMP. Y LIT. DE BRID Y REGADERA,

Calle Canónica, núm. 18.

1873.

NUNCA me siento tan vivamente impresionado como en los momentos solemnes de estas inauguraciones académicas, en que debo hablar á hombres y corporaciones ilustres.

Es una verdad inconcusa, que en los tiempos que alcanzamos, domina la crítica con un imperio general, llamando doctrinas y vida á severo juicio. Movidó nuestro espíritu por interiores impulsos y solicitado por diversas relaciones trae á juicio los mas altos y superiores conceptos, mostrando así un sentido renovador que laboriosamente indaga el fundamento de todo; señal inequívoca de que se derrumban los antiguos principios, y de que faltos aún de nuevos ideales vivimos en momentos difíciles y de verdadero tránsito entre lo pasado que desaparece y lo porvenir, apenas presentido, menos conocido aun claramente como una vida racional.

Tengo la honra de que me escuchen hombres de

estudio y de talento, adornados con la preciada virtud de la tolerancia, y que, ó aceptarán mis razones ó las respetarán, como opiniones del catedrático, á quien no mueve otro interés que el aprovechamiento de la juventud, ante el cual desaparece todo orgullo personal. Tengo confianza vivísima en la causa del progreso; creo que la injusticia no ha de ser eterna en el mundo; que todo obedece á la marcha progresiva de la humanidad; y que cumplido nuestro destino, realizada nuestra esencia, purificados y confundidos todos los espíritus en un porvenir eterno, el error, la mentira, el mal, síntesis de todas las injusticias, desaparecerán de la vida humana.

Ante el choque de opiniones encontradas, ante las pretensiones invasoras del *positivismo*, que se jacta de ejercer exclusivo dominio en las conciencias, es sagrada obligación del obrero de la enseñanza, indagar, conocer y demostrar, sin cólera y con ánimo sereno, que sobre la neierta y móvible region de doctrinas discutibles se dan principios eternos, absolutos y universales, de verdadera ciencia religiosa, moral, jurídica, contra los cuales no debe, no puede prevalecer el espíritu escéptico y positivista.

Entre las ciencias consagradas á operar esta regeneracion humana, la primera, la verdadera ciencia del hombre es la *Moral*, la mas importante y la mas digna de ocupar toda la reflexion de nuestro espíritu, esencialmente social. A la *Moral*, pues, corresponde fortalecer el alma humana, dar *racionalidad al hombre*, quitarle los andadores de la infancia y enseñarle á caminar con seguridad y firmeza hácia los objetos, realmente apreciables y dignos de la atencion humana. Los talentos reunidos de todos los grandes pensadores de los tiempos

modernos se ocupan preferentemente en esta bendita obra; este es, en dar á conocer á los pueblos como á los gobernantes sus verdaderos intereses, para desengañarlos de tantas preocupaciones, de tan vanos juguetes, de tantas pasiones ciegas y miserables, origen lamentable de sus desgracias é infortunios.

Sobrado tiempo se ha empleado inútilmente en lisonjear de un modo torpe y bajo á grandes y pequeños, en propagar errores, en fomentar los vicios y distraer sensualmente el fastidio de los mortales. Trabajemos hoy en la medida de nuestras escasas fuerzas por la verdadera instruccion y felicidad de los hombres. ¿Hay un objeto mas digno del hombre que la ciencia de la Moral, que la ciencia de el hacer y obrar el bien? Ved aquí porque vamos á tratar, en lo que permiten los límites de un discurso de esta índole, de algunas *questiones religioso-morales*, vitales al porvenir de la humanidad.

Creo que tendremos contradictores obstinados en la ignorancia, preocupacion y pusilanimidad de aquellos mismos, á quienes mas interesa el que la *Santa Moral* regenere la enseñanza de los que hoy aun, á nombre de los sagrados objetos de Libertad, Religion y Justicia, les oprimen y tiranizan: mas, estos obstáculos deben ser incapaces de arredrar á las almas de los que están poseidos de un puro, sincero y ardiente deseo de ser útiles, diciendo la verdad al género humano.

I.

Demos comienzo dirigiendo nuestros ataques contra el egoismo práctico, que, como en los últimos tiempos de Grecia y Roma, amenaza hoy nuestra sociedad con una anarquía moral y política. Hagamos un deber de

conciencia nuestro trabajo substituyendo ese indigno *positivismo* con la energía interior y sentimiento moral de nuestras almas, cuya divina voz resuena en todo hombre que piensa; juzga, *raciocina* y se inspira en la *Justicia, Verdad y Bien*. Tengamos presente que vivimos unos tiempos y hablamos á un siglo positivista, que no conoce el mundo del Espíritu, que no vé otra fuente de conocimiento y de moral, que lo contingente de los hechos, *la Esperiencia*, cuyo lema es alimentarse de goces, dejar el mundo que ande como quiera, hablar bien y con respeto en la apariéncia, dormir dulcemente sobre el rico almohadon del "*que se me da á mi*" (1), mirar cada cual hácia sí y para sí, cada uno á su negocio y detrás de mi el diluvio: hé aquí toda la *Moral* de una sociedad entregada en cuerpo y alma al *egoismo práctico*.

Las gigantescas concepciones del idealismo alemán y francés en estos últimos tiempos, *faltos de realidad y verdadero alimento para el espíritu*, y los adelantos de las ciencias naturales produjeron una reaccion poderosissima contra la filosofía y en pro de la *esperiencia, de la materia, de los hechos*. El ascendiente de este sensualismo está en armonía con la tendencia reinante en las sociedades modernas, verdaderamente positivistas, que tienden con esclusivo afán á los intereses materiales, cuyos beneficios seducen, descuidando los morales que, puestos de nuevo en cuestion, no prestan firme inspiracion á la conciencia: doctrina, que puede deducirse de esta afirmacion de Moleschott: "toda verdad viene de los sentidos, el pensamiento es un movimiento de la materia."

(1) E. Pellétan.—El Mundo marcha.

Diversos sistemas y corrientes distintas vienen á converger en este punto capital; "Negacion de lo absoluto, Dios." Varios son los sistemas en este sentido; "Negar todo principio sobrenatural" (Ateismo); "Reducir la vida á la esperiencia, al puro suceder de las cosas; concretar la ciencia al conocimiento sensible de los fenómenos contingentes," (Sensualismo); "Completa ignorancia de las esencias de las cosas y aun de nosotros mismos, único vivo y de fuerza en nosotros, *la materia*; lo concreto, efectivo, y sensible, como lo único real en el mundo." (Materialismo); "Dar como ley universal de la vida el movimiento y negar lo absoluto, concluyendo por afirmar que no hay mas realidad que los hechos y que todo esfuerzo para conocer algo esencial y eterno, es un vano ideal que petrifica el pensamiento," (Creticismo); "Declarar el fenómeno como lo único real de la vida, concluyendo por aseverar la imposibilidad de la verdad eterna é indestructible é inutilidad de todo conocimiento suprasensible" (Positivismo). Todas estas direcciones, aunque bajo puntos de vista diferentes, vienen á converger con sus afirmaciones en un resultado capital, "la negacion de toda verdad universal y la pretension de reducir la realidad á la materia." La ciencia de las costumbres lleva entre estas escuelas su nombre de guerra, *Moral independiente*, lema que arrojan á la discusion como cartel de desafio, pretendiendo acabar con el valor absoluto de las leyes de la Ética y reduciéndola á ciencia, puramente empírica, que partiendo del hecho de la libertad, indague la regla de las costumbres. ¡Como si al sustituir la especulacion por la esperiencia recabaran de la materia fenomenal y relativa, el criterio decisivo de la certeza, que solo puede darse en lo absoluto!

No vamos á abordar aquí la cuestion metafísica entre positivistas é idealistas; esto es, si el concepto de lo real ha de nacer de lo concreto, desestimando lo ideal como pura abstraccion, ó si en la fanática ilusion por el *Absoluto*, "principio de toda ciencia," hemos de mantener el espíritu en la region de las abstracciones, fuera de toda realidad mundana: ó bien qué método ha de gozar de preferencia, si el conocimiento *à priori* sobre el empírico ó el *à posteriori* sobre los principios racionales; afirmando así la aparente contradiccion en que suelen darse en la vida el conocimiento ideal de un lado y el empírico de otro; cuando si recta y atentamente se considera el dato de la razon y el dato del sentido no pueden oponerse, surgiendo la aparente contradiccion de la falsa determinacion de los medios y del método de conocer; siendo uno mismo el objeto del conocimiento ideal que del empírico, y siendo igualmente esencial la relacion en los distintos modos de apreciar la bondad de las acciones. El exámen analítico y sintético de esta cuestion, bajo su aspecto científico, nos llevaria demasiado lejos.

Entre los mas ilustres pensadores está fuera de discusion esta tésis, "que el conocimiento del puro fenómeno, supone el conocimiento de la cosa en sí misma, de cuya esencia es el fenómeno una determinada manifestacion; que la coleccion de todos los hechos realizados en el mundo no puede, por sí sola, formar ciencia, sinó á condicion de ser conocidos esencialmente y compuestos los hechos observados bajo un principio ó conocimiento *à priori*." Como hace observar un ilustrado escritor, el doble error de las Escuelas materialistas consiste en creer que proceden experimentalmente, cuando proceden *à priori*; verdad comprobada por los mismos que

se precian de negarla; tal es el poder divino de la razon y tan pobre el esfuerzo de los que caminan contra la naturaleza racional del pensamiento. El positivismo y el materialismo, despues de sus firmes protestas de encerrar la ciencia en el conocimiento de los fenómenos y de los hechos, sin intervencion ni auxilio de conceptos universales y necesarios conocidos *à priori* por la razon, despues de sus reiterados propósitos de contener la indagacion dentro de los límites de la observacion empírica, afirman multitud de proposiciones, en las cuales, creyendo atenerse estrictamente á la esperiencia y relegar en todo y para siempre las leyes eternas del espíritu, recaen ineludiblemente en lo que estiman, *vitanda vanidad* de lo *absoluto*. "La materia es eterna é infinita," afirman. Ahora bien; todos los esperimentos y observaciones, que se puedan adquirir contemplando los hechos y cuerpos materiales, son impotentes para inducir semejante afirmacion, que es fundamental en las referidas escuelas. Tal afirmacion no puede hacerse sin un conocimiento *à priori*, porque aun admitidos como inconcusos todos los hechos que sirven de datos á la induccion, siendo esto imposible en cuanto escede los límites de la esperiencia, que solo muestra cada vez estados y partes finitas de la materia, jamás llegaríamos á saber con garantía de verdad, *lo que es la materia en sí, su origen y porvenir*. Además, un fenómeno *no hace*, es hecho, como decia Mallebranche, "es el producto de una accion, no la accion misma. Si el hombre no es mas que un fenómeno, no tendrá nunca la idea de accion, ni otra alguna, las cuales no proceden de la esperiencia, que da siempre hechos particulares y contingentes y nunca conceptos universales y necesarios. †

El orden de la Moral es contrario en naturaleza y

ley al mundo material; las leyes físicas son fatales, necesarias; son lo que deben ser, cada hecho confirma necesariamente su ley, por lo cual se puede inducir á la ley desde los hechos: tal es la razon del método empírico en las ciencias naturales. No sucede igual en la ciencia de las costumbres ó sea en el mundo moral, en el cual coesiste la libertad con la ley, con el criterio moral, que puede ser contradicho por los hechos, no dando estos por consecuencia la certidumbre necesaria para elevarlos de su observacion al concepto de principio; indagado este inductivamente le conoceríamos solo de un modo parcial, como se manifiesta en los hechos; unas veces contradicho y otras confirmado; mas quedaría desconocido el principio en todo aquello que trasciende del hecho, en lo que la ley debe ser. Por esto, la ley moral no debe ser conocida inductivamente por lo que es en el hecho, sinó deductivamente en lo que debe ser por conocimiento *à priori* y mediante los principios absolutos, que presentes eternamente en la razon pueden ser reconocidos por la conciencia humana para saber la ley que está obligada á cumplir.

De lo dicho se infiere, que la Moral, cuando trata de hallar los principios que deben dirigir nuestras acciones, debe recurrir principalmente á las concepciones absolutas de la razon, que muestran la ley inmutable de nuestra voluntad, que no puede ser conocida en lo variable de los hechos, contradiciéndola á veces. Jamás llegaríamos por la esperiencia de los hechos morales de lo que es á lo que debe ser; la esperiencia tiene su esfera y le está vedado penetrar en lo absoluto sin caer en pretensiones erróneas é infundadas.

Las doctrinas de todos los sistemas materialistas que hemos apuntado se esfuerzan en resolver todos los

problemas por la esperiencia, cayendo en inconsecuencias palpables, cuando afirman *la justicia, la libertad y el progreso*, despues de negar toda realidad sobre la materia. Negando lo absoluto, reduciendo la realidad al puro fenómeno, siendo la ciencia el conocimiento de apariencias pasageras y la vida un número infenido de existencias fugitivas, la justicia es una palabra vacía de sentido, la libertad una nocion inconcebible, el progreso una vana ilusion, y el mundo todo sujeto á un movimiento ciego y fatal. Sin Dios, sin ideal, sin ley eterna, atendiendo para guiar nuestra conducta simplemente al hecho, como única base de toda ciencia, se llega á errores tan trascendentales, como este de Aristóteles, el cual "observando la esclavitud, como un hecho universal de su tiempo, la creyó justa." Los positivistas concibiendo la esperiencia como la maestra de lo justo y de lo honesto habrán de erigir en principio la justificacion de los hechos, llegando á conclusiones tan bárbaras é inconcebibles como esta, pero lógicas con su fundamental error. "Si basta que un hecho sea tal para ser legítimo, ¿por qué tenemos horror á los antropófagos? La alimentacion de carne humana es tambien un hecho que razonan y justifican á su modo los canívaes, diciendo, "la carne humana es buena." (1)

No pretendemos por esto sin mas negar su valor á la esperiencia moral, tanto mas atendible, cuanto que la *Ética*, si bien como ciencia racional estudia los principios morales, debe considerar su relacion esencial para la práctica del bien y ser *Teoría de la Práctica del bien en la Vida*. En la esfera de aplicacion, el sér consciente debe recibir la esperiencia moral mediante el conocimiento de

(1) Gonzalez Serrano.—Discurso sobre la Moral.

estados y relaciones particulares, siendo necesario que la enseñanza de los principios de la Ética, vaya acompañada de ejemplos y casos frecuentes para adquirir puro y esperto sentido moral. Sin negar su valor á la esperiencia, aspiramos á demostrar en el capítulo siguiente que la Ética, como ciencia de los principios morales reviste primero que todo, carácter racional y filosófico; ciencia de principios morales, que en la práctica del bien se unen y compenentran con la esperiencia, haciendo que sea la Ética "*ciencia y arte moral, verdadera sabiduria, ò realización de la vida en conformidad completa con la ciencia.*"

La Moral esforzándose en hacer visibles los principios permanentes, que deben guiar nuestra conducta, es ciencia que se dirige á educar racionalmente nuestra conciencia en el bien, la cual, como fuente de conocimiento es conciencia de nosotros mismos, en la unidad de nuestro ser y naturaleza racional, esto es, en lo que tenemos de comun humano, antes que conciencia del mero sujeto.

II.

La Moral es ciencia de todos y para todos los seres racionales, de la cual dice Marco Aurelio: "no hay mas que una sola ley moral que es la de la razón, comun á todos los seres inteligentes." (1) "Todos los hombres, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, deben conformar en la moral. Respecto á los primeros principios, y, filosóficamente hablando, no hay una moral judía, ma-

(1) Pezzani.—Principes superiens.

hometana, protestante ó católica. Hay una sola moral, la moral universal. ¿Por qué no hay mas que una sola moral? Porque la humanidad es una y no hay mas que un solo Dios." Desde la nueva era inaugurada en la historia de la humanidad por la Revolucion francesa, la sociedad europea ha perdido sus antiguas bases. Entre un pasado, que ha repudiado enteramente, pero cuyos restos embarazan aun su marcha, y un porvenir que sus ojos, constantemente oscurecidos por la polvareda de las ruinas amontonadas á su alrededor, no pueden aun claramente distinguir. La sociedad titubea, se inquieta y agita en su duda, oscilando entre la libertad y (el despotismo), la declaracion de derechos y (el catolicismo), la filosofia y la fé, el derecho humano y el derecho divino.

¿Qué es la Moral? Varias son las direcciones que el pensamiento humano sigue para llegar á saber lo que es la Moral, múltiples las cuestiones que se señalan como su objeto; y consecuencia de esta diversidad es la anarquía que reina sobre el criterio moral y la imposibilidad que resulta de conformar á todos en unidad de sentido respecto á lo que sea esta ciencia. Sobre la diversidad de sentidos particulares la Moral debe aparecer á todos segun *ella misma es* y la direccion racional única debe ser aquella que señale su objeto esencial y su inmediato y absoluto fundamento. La Moral, Ética ó ciencia de las costumbres, que con todos estos nombres es conocida, estudia la voluntad, propiedad que tenemos de determinarnos á ejecutar actos, estimados como buenos: de suerte que, su direccion es permanente y constante al bien. No negará ningún pensador que la Moral estudia la voluntad y que esta es constantemente dirigida al bien, recta ó falsamente entendido. "Ningun hombre hace el mal por el mal, lo hace á causa de las ventajas

que se promete de él." (1) "El hombre no es bastante perverso para cometer el mal por el mal, por placer ó por capricho, *Nemo libens peccat*. Es necesario que sea solicitado, arrastrado por un motivo, interés ó pasión, que se encuentra en oposici on con otro motivo, el bien real, el orden, y el deber." (2) Ni en las represalias de Mario y Sila, ni en los premeditados asesinatos de Augusto y de Marco Antonio, ni en los comunistas de Paris, ni en los incendiarios de Alcoy, ni en los petrolistas de Cataluña y provincias Vascongadas, puede desconocerse este motivo ó interés particular en el obrar.

El bien es el objeto á que se dirige; y puede decirse en qué concluye nuestra voluntad en su libre determinacion; en cuyo sentido es llamado fin; el bien rige todas las determinaciones de la misma y es su objetivo constante: bajo cuyo aspecto, puede llamarse ley de la voluntad: podremos llamar, pues, á la Moral, *Ciencia del conocimiento del bien, como fin y ley de la voluntad*.

¿Qué es el Bien? Es la realizacion de algo conforme *ello mismo es*. "La realizacion del orden general del mundo, porque en él se manifiestan los atributos de Dios que es su autor." (3) Bien es lo que es conforme á la naturaleza de los seres, en virtud de su organizacion particular y leyes propias. Bien sumo es la realizacion conforme y adecuada *del ser con el hacer* en la accion misma, ó sea el pleno complemento de la esencia divina en absoluta conformidad con lo que Dios mismo es. Esta idea del Bien se muestra regulando todos nuestros actos y siendo la base segun la cual formulamos diariamente juicios sobre la bondad de cada caso. Las luchas y con-

(1) Fihl.

(2) Franch.

(3) Rey y Heredia.

trariedades dentro de las cuales se teje el drama de la vida, se producen siempre entre la permanencia de la idea del bien y la movilidad de cada acto. El concierto y adecuada correspondencia entre la idea del bien y el acto realizado, á fin de que todos y cada uno de los momentos de la vida manifiesten la esencia del bien y cese la contrariedad, es la condicion indispensable, que exigimos, para que la vida sea moral.

Entre la permanencia de la idea del Bien y la movilidad de su realizacion permanecemos nosotros íntimamente *conscios* (personas) de la unidad de nuestro ser y naturaleza, como el principio de aquella distincion y del posible concierto entre la idea y el hecho. Para conocer y saber la moral, como ciencia reguladora de todos nuestros actos voluntarios, se hace preciso investigar el principio absoluto é inmediato del Bien, fundamento del criterio moral; principio que moviéndose entre la concepcion racional de la idea del bien y la observacion práctica del hecho, formula el juicio moral, como expresion de la conformidad ó disconformidad del hecho con su idea; este debe ser el fundamento absoluto de toda esencia buena (Dios).

Reflexionando, además, sobre todos los actos de nuestra vida y sobre lo permanente de ellos bajo todos sus órdenes y aspectos, llegaremos á sabernos propiamente de toda nuestra vida. Esta propiedad de sabernos íntimamente en nuestro ser, en el principio de sus relaciones, esto es, en la propia unidad del ser racional, se llama Conciencia; que aplicándola al Bien, constituye la Conciencia moral, ó total cualidad de hacernos sabedores del Bien que debemos cumplir en la vida.

Reflexionando, finalmente, sobre las múltiples relaciones de la vida universal y sobre su permanencia, re-

feriremos su concierto superior á la unidad suprema, base del órden moral que es Dios. La propiedad de sabernos de Dios, como principio absoluto de la realidad y del órden universal, se llama Razon.

Dios, Bien, Razon, Conciencia; tales son los términos dentro de los cuales se mueve la ciencia de la Moral. En este mismo sentido se espresa Mr. E. Caro, cuando dice: "la Moral filosófica es una indagacion y una ciencia, parte del hombre, y de él se remonta á Dios; halla el principio moral inscrito en la conciencia y lo eleva mas alto." Otro ilustrado pensador (1) formula todo el procedimiento de la ciencia de las costumbres en estas precisas palabras: "llegar á ser *conscios* racionalmente del Bien y su fundamento, como fin legítimo de la vida moral." Tiene, pues, la Moral objeto propio de conocimiento, "Bien," base inmediata para su comienzo, "Conciencia," fuente de conocimiento en adecuada relacion á su objeto, "Razon," idea racional para su principio fundamental "Dios."

La Moral estudia su objeto de conocimiento el "Bien" en lo que tiene de permanente y constante, como ley de nuestra vida moral; y es tan distintivo este modo de conocimiento en la Ética, que sin él, sería imposible adquirir base, para formular juicio sobre todos nuestros actos. El juicio mas simple referente á la vida moral, supone, desde luego, sobre los términos componentes de la relacion en que lo formulamos, un término superior típico, segun el cual podemos juzgar su conformidad ó disconformidad con cada acto. Este término superior y típico es la idea del Bien, único fin de nuestra voluntad, conocido mediante aclaracion en nuestra conciencia é in-

(1) Gonzalez Serrano.

dagacion de su fundamento en la razon, hallando aquí nuevamente comprobado nuestro aserto sobre las fuentes de conocimiento de los principios morales.

De lo dicho se infiere, que el Bien, objeto de conocimiento de la Ética, debe ser conocido en lo que tiene de esencial, eterno, y en modo absoluto sobre todo límite de espacio, tiempo, etc., con cuya sola condicion adquirimos el pleno conocimiento de lo que es el Bien y podemos tener entonces base de juicio para toda nuestra vida moral.

La naturaleza permanente y absoluta del Bien, como fin último del ser moral, hace que la Ética sea eterna en sus principios, pues no habrá quien afirme que el Bien es hoy una cosa y mañana otra, sino que todos afirmamos: que el Bien sobre sus múltiples y temporales aplicaciones, es siempre el mismo en su esencia: producir en cada momento el Bien, que toca en el curso progresivo de la vida y que en su límite es irremplazable por los infinitos particulares que restan por realizar, llevando en cada acto el sentido de la infinita bondad, es toda la exigencia de la ley moral en el tiempo y el divino ideal del arte de la vida. La Ética es, pues, en su raiz y fuente viva, ciencia racional y filosófica, y todos los esfuerzos que tiendan á fijar su criterio fuera de esta base darán por resultado suprimir su carácter científico, limitándola á simple empirismo de una casuística impotente para guiar nuestra voluntad é incapaz para constituir el organismo de los principios morales, conforme á los cuales debemos dirigir nuestra actividad al Bien. Con lo dicho queda demostrado que la Ética es en primer término ciencia, cuya base es, á todas luces, racional, eterna é inmutable y sin la cual no puede constituirse como tal ciencia. Que es ciencia sustantiva, que otorga valor

inalienable á la conciencia moral, base primordial y piedra de toque de todo juicio referente á la bondad de las acciones humanas; que así es racionalmente explicable esa adhesión firmísima que todos prestamos, al criterio universal del Bien y del Deber, sobre toda diferencia de condición y cultura, de escuela y opinión, de presentimientos y de fé. Pueden las relaciones sensibles, particulares y egoistas arrastrar por tiempo al sugeto, "individuo ó pueblo" oscureciendo el recto dictámen de la conciencia racional; pero una vez que fija su atención en sí mismo sobre la movable esfera de las relaciones subjetivas, reconoce inmediatamente el principio absoluto del bien y la ley eterna del deber, como dictados reales de la conciencia para la vida y no meros postulados ó supuestos, como afirman los positivistas.

Es necesario tener presente que la Ética conoce el Bien para su cumplimiento efectivo, no bastando el conocimiento de los puros principios morales, que deben ser conocidos, además, en su relación práctica á la vida. Por consecuencia el conocimiento Moral debe ser teórico-práctico, ó conocimiento de lo permanente del Bien en relación á su efectivo cumplimiento.

La Moral debe estudiar, no solo el dictámen de la conciencia individual del moralista, sino la naturaleza y ley moral del ser racional mismo, que existe y vale igualmente en todo hombre y que cada cual puede reconocer atentamente en sí mismo: de aquí, la seguridad con que en el mismo sentido comun afirmamos que vale para todos lo hallado y visto en la propia conciencia, por lo esencial y universal que somos en la racionalidad ó en especie. En cuya fuente real y viva de la conciencia racional, conoce la Ética la naturaleza y dignidad del hombre, según la cual debe cada sugeto cumplir la Ley

final de su vida, conforme á la idea del Bien, inmediatamente visto, como propiedad real de nosotros mismos, y conocido en Dios como principio y fundamento de la vida moral, independientemente de toda doctrina dogmática. De tal suerte se afirma la sustantividad de la conciencia moral y se forma la ciencia de las costumbres, que es la Moral misma, antes de ser y para ser moral, religiosa. Y, no hay que hablar de la dependencia de tal ó cual religion positiva, cuyo límite, completamente negativo, quitaría todo valor á la bondad de las acciones y restringiría á círculo bien estrecho la moralidad de la vida. Si tomamos una creencia cualquiera, como condicion de la moralidad humana, entonces el que no comulgue en ella estará fuera de la ley comun; no hallará salvacion en este mundo y en el otro, y se le hará sufrir la mas dura de las iniquidades, es decir, la violacion de la conciencia.)

Es, por consiguiente, el fundamento de la vida moral, la Razon, autoridad que obliga sin violencia, que ordena sin humillar y que tiene el privilegio de que obedeciendo su mandato se alcanza la verdadera libertad, la voluntad se glorifica y la dignidad reviste toda nuestra vida. De este modo se llega á la racional union de la idea religiosa con la vida moral, que no se confunden, sin embargo, y que señalan en el hombre el mas alto grado de superior consorcio de la conciencia moral y religiosa. Que no hay mas que una conciencia y un solo principio de ella en todos y para todas las relaciones de la vida. No hay un Dios para la Religion y otro para la Moral; hay uno solo y mismo Dios, como hay una sola y misma conciencia en el hombre. Consiste la Religion en la íntima union personal del hombre con Dios, como Ser supremo, y de aquí con todos los seres del

mundo, según su propia dignidad; mas, debiéndose dar esta union en toda la plenitud de la conciencia del hombre, sobre todo todos los particularismos dominantes hasta hoy en las religiones positivas, es fuerza elevarnos á Dios en la integridad de nuestras propiedades y relaciones, para recibirlo en conocimiento, sentimiento, voluntad y obra, como la Verdad absoluta, la Belleza infinita, el Sumo Bien, la perfecta Justicia, y la Santa Providencia: consagrando así, en el principio de todo ser y vida, nuestra eterna aspiracion á lo absoluto, Dios.

De tal suerte mantiene la Moral recíproca relacion en la Religion, uniéndose ambas esferas en la unidad de la conciencia, que es una y la misma para las dos, y en la unidad de su objeto, que es Dios, como fundamento de toda relacion religiosa y de todo bien en la vida. En nada menoscaba esta armonía la propia subsistencia de la Moral, cuyo valor no depende solo, ni en primer término de la Religion, ni de ninguna otra esfera ni fin de la vida, manteniendo su inalienable sustantividad en medio de las íntimas y recíprocas relaciones en que muestra el sér racional su armoniosa plenitud, á semejanza de Dios. En la unidad de la conciencia se ha de formar, pues, la conciencia moral, no bastando la relacion suprema abstractamente impuesta en la vida para educar al hombre en el organismo de sus infinitas relaciones, ni bastando para ser religioso servir solo á las relaciones personales con Dios, como Ser Supremo, según la idea del sujeto en esta relacion, sino debiendo afirmarse la vida religiosa en el claro conocimiento de la ciencia y en la dignidad moral. Así, no se concibe racionalmente la Moral sin ser religiosa, ni cabe verdadera religion sin ser moral y moralizadora.

Pide, pues, la religion de parte del hombre la dignidad moral de la conciencia, sin la cual la Religion seria impura y profana: mas la moralidad á su vez exige conocimiento y sentimiento del Bien, como fin último de la vida. Concebirlo y amarlo, como mision divina de nuestro sér y de aquí traducirlo con recta y firme voluntad en obras puras y libres; tal es la propia sustantiva esfera de la Moral.

Y con efecto, como observa un profundo pensador (1) "en su racional naturaleza, esencialmente buena, halla el hombre la inmediata raiz de la virtud y en la recta y libre posesion de sí mismo, en la plenitud de su conciencia, puede elevarse á recibir el fundamento absoluto del Bien, como único destino de todos los seres bajo Dios, y principio único de las determinaciones de la voluntad sobre todo motivo particular y egoista, que si por tiempo le aparta de su ley y retiene en el mal, debe ser corregido y subordinado al divino organismo del Bien, el cual abraza y compone en bendita armonía, las universales relaciones con que dotó la providencia á la criatura racional. Sin esta prévia santificacion moral la verdadera Religion es imposible: sus creencias serán torpe supersticion y menguada hipocresía sus prácticas."

Si no ha de caer el espíritu humano, de un lado, en el ateismo, á que propende la Moral positivista, ó cerrarse, de otro, el único camino posible para formar la conciencia religiosa y hacer que la Religion no decline en creencia de temor, que llama á rebeldía y apoca la libre expansion del ánimo para la virtud, ó en estrecha fé, que aisla y enemista á los hombres, haciéndoles

(1) Nicolás Salmeron.—Introduccion á los Estudios sobre Religion por G. Tiberghien.

creer que fuera de su religion la dignidad moral no existe, hoy, mas que nunca, importa al hombre sinceramente cristiano afirmar la base de la Moral en su propia Razon, y de aquí remontarse al altísimo fundamento de las infinitas relaciones, Dios.

Su valor no debe estar pendiente de ninguna otra ciencia ni fin de vida, pues que la Moral, como hemos visto, tiene su comienzo en la conciencia y su fundamento absoluto en la Razon; así, y no de otro modo, se forma la conciencia racional del Bien como fundamento de la vida moral. Si causas puramente históricas han hecho que esta ciencia tome prestado de este ó del otro dogma religioso el criterio moral, tiempo es ya de que reivindique sus propios fueros, y reconociendo su comienzo propio en la conciencia humana, construya el organismo científico de sus conocimientos, correspondiente al organismo del Bien, cuya unidad y principio superior debe hallar, mediante la Razon, en el conocimiento absoluto de Dios. Con tal condicion dejará de ser la Moral, como lo ha sido durante siglos, un apéndice de la Teología dogmática, para constituirse independientemente de toda religion positiva como ciencia propia, que declara la voz de la Razon en la conciencia de todo hombre.

Al mostrar la sustantividad é independencia de la Moral, como ciencia, tenemos por objeto afirmar la posibilidad de educar la conciencia moral, que nos sirve de guia en la vida, con entera independencia de toda Religion positiva, aunque sin tendencia hostil á ninguna: así lo reclaman los actuales tiempos. El pensamiento actual se mueve entre el indiferentismo religioso y una pretendida filosofía que, como hemos observado, reduce las ideas morales á hechos empíricos negando todo lo absoluto, y concluyendo á la necesidad de la

contradiccion, como ley de nuestra vida: de aquí la crisis que trabaja todas las instituciones y clases sociales, y que tantos esfuerzos consume en vanas utopías y restauraciones imposibles. Urge, pues, salvar la Moral de las mortales convulsiones del dogma y del escepticismo á que nos arrastra la corriente positivista del siglo.

Si ha habido épocas en que el pensamiento se ha manifestado contra la sustantividad de la moral en la conciencia, no ha sido ciertamente por la imposibilidad de formarla como ciencia, sinó por el absoluto predominio que, durante siglos, ha ejercido en las conciencias el dogma católico. En tiempos en que éste dueño absoluto del mundo imponía límites á la ciencia, diques á la indagacion y obstáculos al progreso de la verdad, nada mas natural que vinculara para sí el oficio ó privilegio de preceptuar á los hombres su regla de conducta. De entonces procede esa subordinacion de la Moral al dogma, disculpable por el atraso de la filosofía y legitimado por el soberano imperio del Catolicismo; pero apenas este fué decayendo debía la Moral reclamar su legítimo puesto entre las Ciencias; y buscando punto de partida fuera de las prescripciones dogmáticas, lo halló en el estudio de la naturaleza moral del hombre y en la atenta consideracion de sus relaciones.

Una ligera ojeada en el capítulo inmediato sobre la Historia filosófica de la Moral, nos afirmará mas y mas en la sustantividad de esta ciencia y que no data del siglo XVIII como algunos han afirmado.

III.

La historia de la Filosofía prueba que de tiempos remotos ha sido cultivada la ciencia de las costumbres,

como tal ciencia propia y sustantiva: ella mostrará, además, como no pretendemos nosotros la patente de innovadores, que pudieran adjudicarnos (ánimos cobardes) al juzgar nuestras afirmaciones, como subversivas del orden moral. Por el contrario, aspiramos á dar base y fundamento sólido á la Moral; deseamos que reivindique su puesto de ciencia sustantiva, que solo por tiempo se ha desconocido por las religiones positivas. Donde esta saludable evolucion de la independenciam de la moral no ha llegado á cumplirse por falta de la interna vitalidad y energía moral de la conciencia, el individuo, como la sociedad han arrastrado y arrastran la miserable decadencia intelectual y moral; que las Teocracias producen. En las sociedades antiguas de Oriente, la Moral emana del Templo, la ley del Santuario; su sancion es la del poder sacerdotal, divino á la vez que humano; allí no es posible indagar sustantivamente la norma de nuestra conducta, ni formular idea de la conciencia moral, sinó bajo el dominio del dogma religioso. Por el contrario, en Grecia la Moral se entiende, casi desde un principio, como ciencia y no como un dogma sobrenatural; si la idea de lo bueno aparece aun confundida con la idea de lo santo, en el Templo por Orfeo y los primeros filósofos, que eran á la vez poetas y teólogos, es indudable, que, mas adelante, la Moral sale del Templo y comienza á distinguir lo bueno en sí de lo santo, que representaba solamente lo agradable á la voluntad arbitraria de los Dioses.

Asombrar á los hombres para persuadirlos, trastornar el entendimiento humano con enigmas y misterios, deslumbrarle y sorprenderle con maravillas, tal fué por lo comun el método de los primeros sábios, que se encargaron de la instruccion y del gobierno de las na-

ciones incultas y pueblos ignorantes; pero, si estos primeros legisladores recurrieron por imposturas á lo sobrenatural, para someterlos á las reglas que quisieron prescribirlës; si, para gobernarles, se valieron del entusiasmo, que nunca piensa, ni reflexiona, y de lo maravilloso, que hace mas impresion en el vulgo, que los mejores racionios, estos medios no son ya oportunos, ni á propósito, cuando se habla á pueblos, que han salido de la infancia." (1)

La emancipacion de la Moral se acentúa principalmente desde Pitágoras, que fué el primero que tomó el nombre de filósofo, cuyos conocimientos se ven todavia velados por el misterio y la oscuridad de la sabiduría enigmática de egipcios y asirios que le educaron. Sócrates, consagra definitivamente esta emancipacion; quien, segun la frase de Cicéron, fué el primero que hizo descender la ciencia del cielo, llevándola á todas partes y haciendo que todo el mundo pudiese discurrir sobre lo que puede aprovechar para arreglar la vida, formar las costumbres y distinguir lo bueno de lo malo. Consagrado á esta enseñanza en las tranquilas horas de su vida, consuma con la muerte sus convicciones, dando uno de los mas vivos y elocuentes testimonios del divino consorcio, en que deben caminar vida y ciencia, aun en medio de las mas terribles contrariedades. Verdadero restaurador del órden moral lucha constantemente contra todos los errores y sofismas de su tiempo, infundiendo en todos los espíritus, con palabra y conducta, el gérmen de la verdad y de la virtud, y elevando á sabiduría la ciencia, sobre las eternas bases de la creencia

(1) Baron de Holbach.—Moral Universal.

en Dios, la inmortalidad del alma y el conocimiento de la ley moral, sin las que la vida racional es imposible. A una enseñanza tan pura y verdadera añadió una vida y muerte ejemplar, dándose en holocausto de la nueva idea, por cuyo motivo podemos afirmar que Sócrates fué uno de los primeros maestros de la Moral, que enseñó á vivir y morir por la verdad.

El divino Platon distingue en el hombre ese signo sagrado, característico, que hace de él el reflejo vivo de Dios sobre la tierra, elevando su dignidad moral hasta la deificación. Evidencia el alma humana, de tal suerte, que no hay objeción que pueda atacarla: hasta tal punto le deslumbra el elemento moral y espiritual del hombre, que se olvida de toda realidad exterior y vive en la pura region de las abstracciones.

Aristóteles quiere corregirle, y bajo el nombre de *categorias* reintegra al alma humana de las ideas arrebatadas por aquel: mas, ni uno ni otro filósofo fundan un verdadero sistema de moral.

Zenon funda el *estoicismo*, y con sus máximas feroces y fanáticas, mezcladas de saludables consejos, la virtud aparece desprovista de aquel atractivo, que le dá el calor de la sensibilidad; exige condiciones imposibles, formuladas por una razon fria y seca. Esta moral, puramente humana, que pretende sacar al hombre fuera de su esfera, que se olvida de su naturaleza, que le hace indiferente é insensible al placer y al dolor é impassible á fuerza de razonamientos, podrá ser admirada, mas de ninguna manera conforme al sér racional, sujeto á necesidades y deseos.

Ni el sensualismo de Epicuro, ni las impudencias de los Cínicos, ni el arbitrario criterio del escéptico Pirro, aunque con algun fundamento en la humana na-

turalaleza, jamás darán un sistema racional para regular las acciones humanas.

"*Majora canamus,*" podemos decir con el poeta de Mantua. Vamos á hablar del divino Jesús, que nació en Judea, de su santísima doctrina, de su sublime Moral; y esto exige acentos mas elevados, es necesario arroja- el tomillo del campo por los cedros del Líbano, para hablar del gran suceso, del gran acontecimiento, que une á todos los pueblos y á todos los hombres en un solo Dios. Para sentir la magna obra, la trasformacion social, la renovacion moral, que ofrece la vida y doctrina de Cristo, es necesario trasladarnos al Gólgotha y volver atrás diez y nueve siglos. Los golpes de los judíos sobre el sagrado cuerpo del Mártir Divino, acuñaron esta hermosa moneda de tolerancia, de dignidad humana, de independenciam y de libertad personal, que ha reconocido la vida moderna; moneda, que aunque adulterada por monederos falsos, corre hoy como moneda de buena ley por todo el mundo. Hay quien no reconoce en los grandes génios mas que hábiles jugadores de ajedrez; pero no, ellos son el brazo mismo del divino poder, como él á veces oculto; pero como él siempre vigoroso, diestro, irresistible.

El anuncio de su doctrina fué el principio de una trasformacion completa en el mundo, de una revolucion, no política, sinó moral, social y religiosa; lenta y pacífica, pero tan eficaz y segura que al cabo de tres siglos, triunfa de todos los obstáculos; condena la idolatría y proclama la unidad de Dios, como padre de todos los hombres, siglos y pueblos; condena la esclavitud y proclama la libertad humana; condena los privilegios y proclama la fraternidad de todos los hombres y la igualdad de todos ante Dios, la Naturaleza y la Justicia.

Basta leer y reflexionar sobre la divina y democrática oración del *Padre nuestro*, sobre el sublime sermón de la montaña, sobre las instrucciones que dá á sus discípulos, sobre cualquiera de los pasages históricos de los libros bíblicos, para conocer y amar su moral salvadora.

Ese glorioso emblema de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*, que la democracia moderna ha gravado en sus banderas; arranca de la moral doctrina del gran libertador de la conciencia. Si el mundo hubiese comprendido la trascendencia social del cristianismo ¿cómo hubiese atizado hogueras, remachado cadenas, encendido lucha y division entre los mortales, á nombre de aquel que murió en la cruz, bendiciendo y abrazando á todos, perdonando y dando su propia sangre por los mismos que le herian y crucificaban?

Pero, el mundo no le comprendió, y aun despues de diez y nueve siglos, nadie puede gloriarse de haber abarcado su espíritu universal, humano, caritativo y civilizador. Las grandes obras, que encierran grandes y divinos principios, necesitan para su elaboracion y desenvolvimiento el concurso de todos los siglos y generaciones. No vamos á discutir la parte que tuviera en la preparacion del cristianismo la filosofía griega, y otros trabajos del espíritu humano anteriores á su advenimiento; lo que sí podemos afirmar sin temor de equivocarnos es, que, desde el tiempo de Sócrates hasta el de los Padres de la Iglesia, la indagacion filosófica educa la conciencia moral, y esta dirige y regula el conocimiento y amor de los hombres al bien. Corre todo este tiempo el pensamiento filosófico una infinita y rica variedad de direcciones, que, mas ó menos marcadamente, muestran su influencia en la Moral, formada esclusivamente, mediante la libre indagacion, única autoridad legislado.

ra de preceptos morales. En todo este tiempo, que, salvo cortos intervalos referentes á los primeros dias de Roma, se señala por una profunda decadencia de las religiones y del sacerdocio gentil, queda libre la Moral de toda religion positiva, y la Filosofía, como única directora de la conciencia humana.

En los primeros tiempos, durante la elaboracion del dogma católico, si bien la Iglesia apoyaba sus prescripciones en la fé debida á la aspiracion sobrenatural del Evangelio, mas aun que en la enseñanza práctica y vida moral y religiosa de Cristo, no desdeñó, sin embargo, la moral filosófica. Así observamos, cómo recurria la Iglesia á las luces naturales de la conciencia humana, siquiera las estimára como supletorias de la fé, donde esta no habia redimido todavia al hombre. El apologista cristiano decia á los defensores del politeísmo: "consultad el pudor, consultad la providad, la justicia, todas las virtudes, en una palabra, ¿están con vuestros dioses ó con el nuestro? Que la Moral eterna decida." Mas, luego que el Cristianismo dominó las conciencias, absorbió en sí toda manifestacion humana, y principalmente la vida moral, quedando esta limitada á deducir sus reglas de los preceptos dogmáticos, que en estos se convirtieron las inspiraciones sobrenaturales del Evangelio.

Bajo el dominio absorbente del dogma católico vivió la Moral toda la Edad Media. La Filosofía moderna, al sacudir el yugo de la Teología, comienza por buscar un medio de conocimiento que le lleve seguramente á la evidencia de la verdad, y un criterio fijo para la indagación científica. Para la emancipacion del dogma y dejar de ser humilde sierva de la Teología (*Ancilla teologiae*) la Filosofía moderna necesita ante todo un

método, y á esto consagran sus preciados esfuerzos Bacon y Descartes.

La historia del pensamiento humano puede sintetizarse en una oposicion anti tética entre dos bandos, para resolver el principio de los conocimientos científicos, por la razon ó por la esperiencia, por las ideas ó por los hechos. Las dos primeras escuelas de Grecia, la Jónica y la Itálica. plantearon ya la cuestion; partiendo aquella de la observacion de los fenómenos sensibles, llega á formular por generalizacion las leyes del Universo, (Método inductivo) en la opuesta direccion á la Escuela Itálica, que parte de la idea mas general para proceder luego por via de deduccion, (Método deductivo). Los dos pensadores mas profundos de la antigüedad la reproducen: Platon, admitiendo nociones, conceptos típicos ó ideas anteriores á las percepciones sensibles, y afirmando que la filosofía consiste en el conocimiento de lo universal y necesario, lo vé todo *á priori* y relega de la ciencia el testimonio de los sentidos, que dá solo conocimiento de lo variable. Aristóteles, procediendo á posteriori, atiende predominantemente á los conocimientos contingentes y relativos (sensaciones), los cuales adquieren un carácter universal y necesario, mediante las formas lógicas (categorías), que son leyes internas de la razon, y no tipos eternos, que existan realmente, como pensaba Platon.

En la Edad media reaparece la cuestion en la célebre querella entre *Nominalistas y Realistas*.

Esta doble direccion del espíritu humano en la indagacion de la verdad se abre nuevamente por Bacon y Descartes: á ellos se debe especialmente el venturoso progreso de las ciencias de la naturaleza y del espíritu, que aspiran hoy á su diyina conjuncion y armonía,

aunque anden al parecer por caminos encontrados. Reflexionando Descartes sobre el valor de sus conocimientos, llega á encontrar un principio inmediato de evidencia en el célebre "*cogito, ergo sum.*" procediendo de aquí á la construccion libre de la ciencia. Del movimiento general de la filosofía moderna participa, como ciencia subordinada, la *Ética*, que, emancipándose de todo principio extraño, como imposicion dogmática, indagará desde ahora su criterio inmediato en la conciencia, aspirando á reconocer su fundamento absoluto en la Razon, que le elevará indefectiblemente al infinito.

El problema que se propone resolver la filosofía moderna en la moral, afirmando su sustantividad, como ciencia y su base inmediata en la conciencia humana, traerá, como consecuencias naturales, fijar el criterio moral, libre de todo dogma teológico y exigir la pureza de intencion en el cumplimiento del deber, que, independientemente de todo temor al castigo y toda esperanza en el premio, impone con carácter imperativo el bien por el bien mismo.

La Filosofía moderna se divide tambien desde su nacimiento en las dos opuestas escuelas, igualmente exclusivas y defectuosas, de un lado, los partidarios del idealismo *cartesiano* (Espinosa, Melebranche); de otro, los defensores del empirismo de Baron (Loke, Gasendi). En uno ú otro bando no se invoca mas autoridad para la Ciencia que la de los medios naturales de conocer su legítimo ejercicio, la Moral no depende de principios creidos y confesados sin indagacion libre. Leibnitz es el génio basto y conciliador, que aspira á concertar todas las oposiciones anteriores y logra informar la sustantividad de la Moral, con su Teoría de las Mónadas y de la

armonía preestablecida." Toda sustancia es esencialmente activa, dice, y como fuerza simple tiene en sí misma el principio de su desenvolvimiento y el origen de sus modificaciones, que determina en su tendencia natural, hácia la perfeccion en el bien:" afirma, pues la personalidad humana, inherente á la sustancia consciente, y como origen de la causalidad libre de cada Mónada racional finita, que en su tendencia á la perfeccion adapta sus evoluciones á las de las restantes Mónadas, segun la divina armonía establecida por la Mónada absoluta. En esta obra científica de Leibnitz, la Moral se afirma sobre las especulaciones racionales é independientemente de todo dogma positivo.

A consecuencia de este movimiento filosófico, y una vez iniciada esta nueva direccion en el espíritu humano, nacen multitud de sistemas de Moral, "la idea de perfeccion, de utilidad pública, privada, del sentimiento, de la simpatía, del placer y dolor vienen á ser la base de otros tantos tratados de Moral; y los grandes pensadores del siglo XVIII llegaron en la esfera de la Ética á la afirmacion, de que anterior á todo dogma revelado existe la ley natural, de la cual se deduce toda la doctrina de las costumbres. En el capítulo siguiente vamos á hacer una ligera reseña de la armonía de esta con la ley cristiana.

Podemos fijar en este punto la emancipacion de las ciencias humanas de la Teología dogmática, y la definitiva constitucion de la Ética, como ciencia sustantiva, que independiente de todo dogma religioso, tiene su base inmediata en la conciencia humana y su principio absoluto en el bien sumo, que la Razon conoce como el fin último de la vida.

IV.

La Moral y la Religion son como dos esferas confundida la una con la otra en nuestro país y en nuestra educacion, sin que se presente por los mas su distincion y completa diferencia tan necesaria en la vida. De aquí procede confundir al hombre moral con el hombre religioso: cuando la vida diaria nos ofrece ejemplos de hombres puros, rectos y morales, cuya vida y acciones muchas veces heróicas, se apoyan en el puro motivo del bien, que es divino, sin tener en cuenta para nada los dogmas y enseñanzas de una religion positiva, que no tienen y en qué no creen, sin dejar por esto de ser religiosos en el fondo de su conciencia: y por otra parte, nos ofrece la vida ejemplos diarios de personas minuciosamente escrupulosas en las prácticas exteriores y ceremonias de una religion positiva, en la que firmemente creen, y, sin embargo, con venganzas, ódios, ambiciones, intemperancias y egoismos, que es imposible conciliar con el espíritu de la religion que profesan.

De aquí que la Religion exija del hombre, como precedente necesario, no solo la reflexion clara, evidente y ordenada, para formar convicciones religiosas propias, adquiridas por nosotros mismos y en fuerza de nuestro trabajo y reflexion propia, que son las únicas que saltan y valen en la vida, que evitan la fé ciega y pasiva por la imposicion del dogma, y el que la religion degenera en grosera supersticion y sensual idolatría; sino que, además exige conocimiento, amor y práctica del bien en la vida por puro bien, por r speto al bien, porque es bueno y nada mas, independientemente de motivos estraños al bien, aunque estos motivos sean tan puros como los que

inspira la Religion: esto es, es de precision absoluta ser moral en la vida, en pensamiento y obra, antes de ser religioso; siendo Religion ilusa y fantástica, la que quiere juntar, en extraño é indigno consorcio, la devocion y la intemperancia, las prácticas exteriores y el egoismo mas cerrado, la religiosidad y confianza en Dios con el temor, la debilidad de carácter y la falta de virilidad en los asuntos sérios y críticos de la vida, *"la piel blanqueada y el corazon corrompido."*

Al ver despertar este espíritu racional y religioso en nuestro país, nos es permitido creer, que esta gran cuestion, y las que con la Religion se relacionan, no nos tendrán por siempre indiferentes. "Do quiera que el hombre lleva su corazon, el pensamiento le acompaña: es ley de la naturaleza, que el hombre acaba siempre por razonar sus sentimientos." No temamos seguir este movimiento del mundo culto; la humanidad es sabiduría, y llegada la hora é iniciado el movimiento en los países ilustrados, no habrá esfuerzo humano capaz de suspenderle ó retardarle un solo día, un minuto.

La raza latina, por escasez de esfuerzos individuales y trabajo reflexivo del espíritu, siente la necesidad de una creencia racional y religiosa para fijar el pensamiento, para pacificar el corazon, para tranquilizar el alma. A todos los que sienten imperiosamente esta necesidad y se asustan de las dificultades del dogma, yo me atreveria á recomendarles, como de vital interés, este sentido natural, en que aparecen conciliados Religion y Filosofia; no por medio de una indigna, mútua y despreciable transacion ó tolerancia; sinó mostrándoles que, el Cristianismo es el término de la Filosofia y la revelacion, la perfeccion misma de la Razon; llegando á la afirmacion universal como principio de creencia para todos los hombres;

"Que la Razon y la Revelacion, que han sido dadas al hombre para dirigirle, están necesariamente conformes y no pueden jamás contrariarse. Todas dos son una misma luz, con la diferencia de la aurora al medio dia: la una es la perfeccion y no la oposicion de la otra, aquella perfecciona y no destruye á esta."

Pero, la Revelacion no es la primera voz que habla á nuestra conciencia; el hombre no ha nacido con solo el poder de leer la palabra de Dios y recurrir á ella desde luego, como á su única y sola guia en la vida: sus ojos se abren sobre otro libro, el de la creacion. Mucho antes, que haya podido leer la Biblia, pudo admirar la tierra que le sostiene y los cielos que le cubren: el hombre lee sobre la faz de los que le aman, oye y comprende sus ideas, juicios y razonamientos; poco á poco va entrando dentro de sí y formando ideas de su sér; su primera escuela es la de la Naturaleza y Razon, preparacion necesaria para toda comunicacion divina: la Revelacion no halla al espíritu desprovisto de conocimientos; le encuentra, si, en posesion de ideas, dadas por la Naturaleza y adquiridas por reflexion propia; y lo que es mas, en posesion de principios, de verdades fundamentales y de ideas morales sacadas de sí mismo y que son la base de lo que llamamos *Moral universal*.

Las ideas de inteligencia y de causa, de Dios y de autoridad, de sabiduría y de amor, de virtud y belleza, de bondad y poder, son fundamento y síntesis de todo lo preciado que existe en el universo y de todo lo interesante que hallamos en nuestro ser; ideas que son de mucho fondo, que son como atributos de nuestro espíritu, que no se comprenden sin la ciencia interior, principios que no ha inventado ni revelado religion alguna. El Cristianismo las reconoce, sobre ellas ha fundado su

moral y organismo; de ellas tiene necesidad para ser aceptado y comprendido de la humanidad.

La idea fundamental de Religión, como las ideas de deber y derecho; el sentimiento de lo justo y de lo injusto no la hemos recibido de religión alguna. Pues qué no hay una voz mas antigua que toda revelación, que aprueba ó condena al hombre segun sus obras? ¿En los pueblos y siglos bárbaros la conciencia no habla? ¿Su grito no se hace mas poderoso y enérgico con el progreso y cultura de las sociedades? Reflexionémos un momento sobre la significación de esta voz en la conciencia humana para formar un concepto cabal y claro de la Moral universal, en su origen y base naturales.

Si nos recogemos tranquilamente en nuestro interior, y atendemos á nuestra conciencia, notarémos allá dentro un mundo tan rico en figuras, colores, movimiento y vida, como el exterior, del cual es un reflejo y viva imagen; y oirémos tambien en ese mundo, y esto es lo mas precioso y oportuno al caso, una voz interior que nos habla continuamente y sin descanso. una voz clara y penetrante, sin saber quien la pronuncia, ni de donde viene; voz que no oye el oído, pero que penetra el alma, voz que nos pregunta, aconseja y reprende y á la que otras veces preguntamos y consultamos nosotros; estableciéndose un diálogo dentro de nosotros mismos, que nadie oye ni percibe mas que nuestra conciencia. Observemos, en aquellos momentos y ocasiones solemnes que suceden á la realización de una acción buena ó de un acto, que consideramos como un crimen; observemos, quando estamos solos en las noches de insomnio, y en todas las horas y momentos, que hablamos con nosotros cómo se establece ese divino y saludable coloquio.

Sin romperse la unidad de nuestra conciencia, observamos como hay dos voces en esa eterna conversacion y estas dos voces las mas de las veces están en lucha y en ocasiones en lucha á muerte; en contienda tal, que nos trastorna, mortifica, ahoga y asfixia con frecuencia: es que, como podreis notar, una de esas voces nos aconseja siempre nuestros intereses particulares, nuestros caprichos, nuestros gustos del momento, nuestro egoismo; mientras que la otra voz nos aconseja constantemente y sin cesar la honestidad sobre la liviandad, el sacrificio sobre el capricho, el trabajo sobre la pereza é inaccion, la verdad severa, aunque duela y nos perjudique, sobre la conveniente mentira, la justicia, el bien, el deber en todo caso, lo eterno sobre lo temporal, la humildad sobre la soberbia, la esplendidez y generosidad sobre la avaricia, la castidad y pureza de alma y cuerpo, sobre la lujuria y aviesas intenciones, la sobriedad, la templanza, moderacion y prudencia sobre todos los extravios de la razon y sobre todas las locuras y excesos de la carne y del espíritu: el respeto al génio y la tolerancia con el ignorante ó desgraciado sobre toda ruín envidia y exclusivo fanatismo. Esta divina voz, origina los fundamentos de la Moral universal, anterior y superior á toda revelacion y á toda religion positiva. Si meditamos sobre ella observaremos además que, cuando al practicar una accion solo escuchamos la voz del capricho, de la conveniencia y del egoismo, desatendiendo y despreciando la voz del bien, de la justicia y de la verdad, sin respeto á nuestra dignidad y conciencia, entonces sentimos á la vez interiormente una recriminacion que no podemos evitar, ni eludir; un remordimiento, una acusacion que no podemos arrojar lejos de nosotros, ni taparnos los oidos para no escucharla, sinó que, contra nuestros es-

fuerzos y por encima de ellos, nos punza, remuerde, atormenta y huye el sueño de nuestros ojos, y la animación del semblante; y la simpatía del alma, todo, porque hemos hollado la voz del Bien, del Deber y de la Justicia; porque hemos ajado y marchitado la pureza de nuestra conciencia. Y es en vano que busquemos distracciones; que nos precipitemos en el ruido y confusión de la vida, allí nos seguirá el eco atormentador del remordimiento, el espectro horrible del crimen; aunque huyamos, jamás podremos huir de nosotros mismos, y en medio de nuestro ser se levantará la voz solemne y severa que nos condena.

Esta voz molesta y punzante no nos dejará seguramente hasta que, parándonos ante ella, le preguntemos con valor y resolución: ¿qué quieres? ciertamente nos contestará esa divina voz: "un arrepentimiento sincero y profundo, un arrepentimiento diario de no volverlo á hacer jamás. Solo con el valor y el tiempo en el arrepentimiento, se cura la conciencia. (1) Pero cuando en esa interior disputa entre las dos voces ha triunfado la voz del Bien, del Deber, de la Justicia y de la Verdad, aparece en el espíritu esa tranquilidad interior, esa dulcísima paz del alma, que es indescriptible, y en pos la alegría y el contento en nosotros mismos, en la sociedad, en la familia y mucho mejor con nosotros solos: aparece en el alma una confianza y una tan pura y viva esperanza sin saber de qué, ni quien la inspira, ni de donde viene, pero real y efectiva que nos encanta y enagena: y en esos sencillos y sublimes momentos es cuando experimentamos y saboreamos eso tan buscado siempre

(1) Tapia.—Conferencias dominicales sobre la educación de la mujer.

y pocas veces hallado, que se llama en la vida la *felicidad*.

Este amoroso eco lo han sentido, reconocido y explicado los mas grandes pensadores; Sócrates: "viene el viento y mueve los pliegues de nuestra capa y los cabellos de nuestra cabeza, sin cuidarnos de su origen; del mismo modo vienen á nuestra alma ecos amorosos, nuestro deber es escucharlos y obrar conforme al Bien y Justicia que ellos inspiran, sin cuidarnos de donde vienen." Así contesta este sábio al amigo que le pregunta en que consiste la virtud. Ciceron: "hago mas caso del testimonio de mi conciencia, que del de todos los hombres." Juvenal: "El primer castigo del criminal es no poder absolverse en su conciencia."

Damos por sentado, que hay Dios, cuyo nombre está escrito en todas partes, en los cielos y en la tierra, en el polvo y en el sol, en la cabeza de los filósofos, en la fantasía de los artistas, en la boca de sus sacerdotes y en el fondo de la conciencia humana; cuyo nombre pronuncian los lábios sin advertirlo, ni pensarlo; de Él partimos en el pensamiento y en la vida sin presumirlo y aun sin quererlo, y á Él vamos siempre á parar sin imaginarlo. Basta hoy de pruebas. Damos por justamente afirmado lo que espresa el Catolicismo: "Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia;" "ni la hoja del árbol se mueve sin la voluntad de Dios." En todas las cosas se halla presente dándoles el sér, influyendo dulce y enérgicamente en todas, mas y mejor en las cosas mas perfectas, dirigiendo su actividad, encauzando su vida suave y dulcemente, sin quitarle su libertad, al logro y cumplimiento de su destino: pero, la personalidad humana es la obra perfecta de Dios; tabernáculo el mas bello y sublime que ha fabricado la mano divina.

¡Dios debe habitar especialmente en el fondo de la persona humana, en el fondo de nosotros mismos, siendo el Dios de cada uno y de todos á la vez! De aquí la expresión santa y profundamente religiosa *de padre nuestro, padre comun, de todos los mortales sus hijos*. Mas Dios, infinita perfección y bondad, no es posible que resida en el fondo de nuestra conciencia de una manera pasiva, inútil é indiferente, sino de una manera activa, útil y provechosa á nuestra vida y al orden universal del mundo.

Así debe ser en efecto: ese eco amoroso, esa voz divina, que nos aconseja lo justo, lo bueno, lo santo, lo verdadero, es la voz de Dios que reside en el santuario del alma humana, imagen de Dios, ó sea en el fondo de nuestra personalidad, y desde allí ilumina y esclarece nuestra razón, influye y dirige la vida de los hombres, como padre el mas tierno y solícito.

La revelación, esa hermosa y permanente relación de Dios al hombre, ciertamente que ha sido dada y destinada para ayudar á este en la santa obra de conocer su grandeza personal; formar su conciencia moral; despertando en él las primeras ideas que son como la eterna Biblia, escrita por el dedo de Dios en la frente de todo hombre; sin que una sola hora ni momento se haya visto privado de esta infinita providencia, que sería negar la previsión eterna; pero sin olvidar jamás, que la naturaleza, la conciencia humana, nuestras facultades y todas las fundamentales ideas son de origen absoluto y divino como la revelación, que no pueden contradecirse, porque *Dios su autor es la Verdad y la Armonía*; porque El no tiene mas que una voz. ¡Los hombres hablamos con palabras discordantes y contradictorias! Que la Naturaleza, la Conciencia humana, y la Divina Providencia, que habla y consuela en la vida, son cimiento de las

verdades morales anteriores y superiores á toda revelacion y á toda otra comunicacion divina.

Estudiando con maduro exámen y atenta reflexion las ideas fundamentales, que sirven de base á la moral cristiana, se descubre perfectamente la exacta relacion y conformidad con las que prestan fundamento á la Moral universal: el estudio de esta relacion nos llevaria demasiado lejos. Indicarémos algo.

V.

Cristo, el divino fundador de la religion que lleva su nombre y que ha llenado el mundo con su espíritu divino y moralizador, ha espesado la conciencia humana tan altamente, que nadie le ha igualado, ni se le acercará jamás. A Él se debe, tanto por su conducta ejemplarísima, como por la pureza y verdad de su doctrina, la consagracion de la personalidad humana y la afirmacion de la Ética en su principio inmediato de conciencia. Pasa toda su vida haciendo bien, "*transit benefaciendo*," socorre al pobre; consuela al triste y desvalido, elogia al justo, alienta al pecador; ilustra á unos, reprende á otros; destinado á ser la gloria del mundo y la luz de las conciencias, su vida es el dechado de los mas sublimes y heróicos sacrificios; no cabé un ideal mas perfecto de amor y de justicia; como el que nos ofrece en su Cruz de Bienaventuranzas. Todas las virtudes resplandecen en el alma del que pronuncia con fervor y rectitud de corazon aquella sublime oracion del *Padre Nuestro*; oracion, que es tan potente y valedera delante de Dios, cuando sale del corazon del pobre, como cuando parte del corazon de los reyes: que se cree tan fuerte elevándose del

techo de paja; como de los artesonados de cedro; hablando á Dios de un pedazo de pan, como de un imperio; todos sus pasajes históricos llevan el sello del fundamento absoluto de la Ética, el *Bien*.

Aquel poético encuentro junto al pozo de Jacob con la mujer Samaritana, á mas de la religiosidad que entraña, tiene un fondo de moralidad, digno de conocerse y practicarse: "A Dios, dice, se debe adorar en espíritu y en verdad:" un alma limpia, pura, moral debe acompañar á las prácticas religiosas; sin esta preparacion todo es mentira é hipocresía: yo os conjuro, á que ni oigais, ni despues leais con prevencion: nuestra reflexion, con serenidad de ánimo y sin cólera ejercitada, está piadosamente inspirada en esas divinas palabras de Jesús. No hay cristiano ilustrado que no vea en ellas proclamado el principio de la libertad é independencía de la Iglesia cristiana, ~~condenada la política romana, que compromete en las ruinas del culto oficial la existencia del Cristianismo, comprando por un pedazo de oro, dado con mala voluntad, la libertad, independencía y dignidad del sacerdocio.~~ "Adorad á Dios en espíritu y verdad," ved aquí á Jesús invocando á Dios, para unir y hermanar á todos los hombres en el comun destino, que el Padre celestial gravó en sus almas: no para dividirlos, promoviendo cismas, levantando protestas y cubriendo la tierra con sangre y fuego. En suma, no basta pronunciar el nombre de Jesucristo, es necesario que la vida toda sea moral y corresponda á la creencia; no basta modular los lábios, es necesario que se mueva alma y corazon, traduciendo en obras libres, buenas, morales y justas. En aquel otro pasaje, en el que se le vé presidiendo las Bodas de Canaan, se condena á esos cristianos, nimamente escrupulosos, ~~que reducen el círculo religioso á un día~~

metro tan estrecho, en que no caben los hombres honrados, si asisten al banquete de la libertad; hipócritas, indulgentes consigo mismos, so capa de religiosos, hasta el mas horrendo crimen é intriga; intolerantes con los demás hasta no permitirles la gracia de la sonrisa: Jesús asistiendo á las Bodas, ennoblece y santifica el mas alto fin humano, que el hombre realiza, "El Matrimonio." No llama menos nuestra atencion aquel pasage del hombre, que cayó en manos de los ladrones, yendo de Jerusalem á Jericó; en el que, bajo la parábola del Samaritano ó sea enemigo del Judio, el cual hizo, lo que no practicaron el Sacerdote, ni el Levita de su Religion, nos enseña que la caridad debe ser compasiva sin escepcion de personas; que debemos amar á todos los hombres, sean de la opinion política que fuesen, profesen la Religion, que su recto pensar y pureza de sentimientos les sujiera, sean del pais que les haya cabido en suerte, francés, turco, chino: porque en la frente de todo hombre resplandece la imágen viva de Dios. El mejor es el mas moral, el que mas obra el bien y la caridad con el prójimo.

Si queremos un modelo de amistad, de amor, de fraternidad y de las mas bellas virtudes sociales, abramos los libros bíblicos, por aquellos pasages de la celebracion de la Cena con sus discípulos, y el de la parábola del buen Pastor: Leamos aquel otro en que murmuraban de Cristo, porque hablaba con unos pecadores publicanos: ejemplo de benevolencia y tolerancia que no debe olvidar hombre alguno; saludando, hablando y ayudando al desgraciado, al pobre, al artesano y al labriego, "porque si han sido mecidos en cuna de palo y en pobre jergon de paja, Jesús, el divino Maestro, no tuvo en qué reclinar su cabeza." Quiere seguirle un escriba, conoce que este

vá en pos, qual otro Simon mago, de los intereses materiales. y no quiere admitirle en su compañía: todo juez, que hace venal el derecho; todo sacerdote que hace de la religion un mero tráfico, ó político, que hace un negocio de la moral pública, está aquí evidentemente condenado. Sabe que han convertido el templo, casa de oracion, en *cueva de ladrones*; toma el látigo y arroja con indignacion del templo á aquellos miserables mercaderes. Como se vé en este pasage rechaza á los que convierten el templo en mercado, el altar en mostrador ó barricada, los vasos sagrados en arma de combate, el púlpito en tribuna de club demagógico, el confesionario en centro masónico, de donde sale la intriga y la division de las familias.

El trabajo, esa preciada virtud, que eleva las familias, moraliza la sociedad, forma las buenas costumbres y ennoblece al hombre, divinizando su espíritu, fué tambien eficazmente recomendado por el Divino Maestro de Jerusalem; pagando igual salario, por un acto de liberalidad, á los que fueron al trabajo en el medio dia, que á los que acudieron á la última hora, ¡no sin reprimirles dramáticamente por su ociosidad,! (Quid hic statis tota dié otiosi; ite et vos in vineam meam.) La modestia y la humildad, estas bellas prendas, que tanto dignifican y que son las bases de las buenas reglas de toda educacion, las recomienda en aquel pasage célebre, en que aconseja á los convidados ocupar el asiento inferior, para que al llegar el dueño les diga: "Ascende superius," subid á puesto mas elevado; en vez de mandarles descender á inferior asiento. Y en aquellas otras palabras: "El que quisiere entre vosotros ser el mayor, sea vuestro siervo." "El amor, dice, es la vida, el que no ama es un cadáver" (qui non diligit, manet in morte.)"

Todas sus palabras son sublimes, poéticas, morales,

divinas. "El hijo de Dios no ha venido á perder las almas sino á salvarlas," dijo á Santiago y Juan que querian que descendiese fuego del cielo sobre Samaria." "Al César lo que es del César, á Dios lo que es de Dios," "obedeced á las autoridades, aunque sean díscolas." ¡Magníficos ejemplos de racional obediencia al principio social de autoridad! "Mi reino no es de este mundo." "Mi reino está en vuestra conciencia, *inter vos est.*" "La verdad os hará libres," "veritas liberabit vos." ¡No es posible decir todo lo que el corazon siente y la razon alcanza hablando de la obra moral y religiosa de Jesús! Para todos los estados tiene enseñanza; á los príncipes, á los ciudadanos, á los grandes y á los pequeños, á los ricos y á los pobres, á los padres y á los hijos, á los amos y á los criados, á los casados y á los solteros.

Elige para morir el árbol de la Cruz y desde él pide á su Eterno Padre perdon para sus enemigos: cuyo divino ejemplo condena á los que invocan la Religion y solamente practican lo que cuadra á su egoismo y conviene á su política y posicion social: desde allí condena á los que cambian las augustas funciones del Sacerdocio por el puñal del asesino, y hacen de la Sagrada comunión Eucarística bandera de una guerra cruel y fratricida, sembrando entre hermanos la desolacion, las lágrimas y el esterminio: desde allí condena todas las ambiciones personales y llama á todos los hombres á la felicidad temporal y eterna, proclamando los santos principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad humana.

En suma, tratándose del conocimiento de los principios universales de Moral, aunque no hubiese habido en el mundo mas que Sócrates y Platon y despues Marco Aurelio y Alejandro Severo, el elemento divino de la humanidad hubiera quedado vindicado del escepticismo

y del positivismo; (1) probado el progreso tambien en esta esfera de la vida. Mas la filosofia, solo porque hablabá á la razon y exigia de sus amantes una esmerada educacion y estudios asiduos, hacia del saber un privilegio de las clases mas acomodadas de aquella sociedad. "La copa de ambrosia, dice con mucha propiedad un ilustré escritor de la vecina República, no circulaba sino en la montaña, en una especie de Olimpo del espíritu." El pueblo ignoraba, y por su ignorancia seguia viviendo, como antes, en la region inferior de la materia. Pero la filosofia griega, puramente racional en su principio, tomó con el tiempo en un rincon perdido del Asia (Judea) la forma de una leyenda, y revestida del poder contagioso de lo sobrenatural y maravilloso, penetró en el pueblo por la imaginacion. "El milagro suplió al razonamiento, el Apóstol reemplazó al filósofo, el Evangelio conquistó el universo y la Virtud tomó el nombre de Santidad: el Cristianismo hizo de todo hombre, nacido de mujer, el obrero de su propia grandeza y dignidad personal." (2) En caso de caida, el arrepentimiento bastaba para borrar el pecado y dar al hombre un alma nueva. La filosofia cuasi no llegó á comprender otra rehabilitacion que la del suplicio; la doctrina de Cristo, asentando que el alma humana es la fuente de toda obra, afirmaba, que purificado por el remordimiento renacia el hombre á la inocencia.

Por la nueva doctrina de Cristo cada hombre es juez interior de su conciencia, encargado de cumplir la ley por sí mismo, ley que estriba en una sola palabra, Caridad. ¡Hombre, ama á tu prógimo! Caridad, virtud mágica, desconocida hasta aquel dia memorable que

(1) E. Pelletan. — El Mundo marcha.

(2) Idem.

salió de los labios del divino Jesús; mas fuerte que todas las fuerzas de la tierra; pues que ella sola venció al mundo, *vincit mundum*. Desde aquel dia santísimo, el alma humana ha seguido pensando y reflexionando, y en tanto que el sacerdote cristiano dormita sobre la letra, en vez de seguir el espíritu vivo del Evangelio eterno, cuya primera página se escribió el dia primero de la creación, á que se han añadido cada dia nuevas hojas, y cuya última no se escribirá jamás, mientras el sacerdote, repito, vive en este estacionamiento, el mundo laico, ó mas intruido ó mas laborioso ó mas reflexivo que aquel, detenido todavia en la Edad Media, desarrolla en nuestros dias ese mismo cristianismo, cuyo espíritu no se ha comprendido todavia bastante, y bajo el nombre de Filosofía lo difunde en todos los fines y esferas de la vida humana, en la ciencia, arte, educación, estado, familia, sociedad, conciencia, moral, derecho, propiedad, en todas las manifestaciones del espíritu. Si, la filosofía en esta nuestra edad, tan maldecida por algunos, ha comprendido la idea cristiana: aproximándose mas y mas al espíritu divino de su autor, digan lo que quieran espíritus superficiales preocupados. Ella ha desarrollado la vida mas luminosa del Cristianismo, la idea de Humanidad, esa bella intimidad de todos los seres racionales, cualesquiera que sean los tiempos y el espacio en que se hallen, basada en la unidad y solidaridad de la especie humana y en todas las relaciones espirituales y morales de la misma: ha hecho á los hombres mas buenos y mas libres por la mayor suma de conocimientos: con ese hermoso ideal tiende á borrar del mundo el exclusivismo nacional de la edad antigua y el personalismo egoista de la Edad Media, representándonos la vida del género humano,

realizada en sentido total y armónico de todas sus facultades y fines, sin predominio ni esclusión de unos por otros; de suerte, que el fin del Comercio no debe ahogar los demás fines, como sucedió en la Fenicia de la antigüedad y en la Fenicia de los tiempos modernos, (Inglaterra); ni el fin de la ciencia ni del arte, como en Grecia; ni el fin del Derecho, como en Roma; ni el fin religioso debe absorber los demás fines, como sucedió en toda la Edad Media.

La Filosofía moderna nos ha dado á conocer, estudiando el espíritu vastísimo de Cristo, el escaso bien que ha alcanzado la humanidad, despues de tantos trabajos y siglos, cuántos errores y preocupaciones ha patrocinado, en cuantos vicios, crímenes y miserias ha caído. Al estudiar la vida de los hombres religiosos, políticos, estadistas y hasta de los mismos filósofos, nos muestran cuán poco sólido y estable han creado, cuantas lisongeras ilusiones y halagüeñas esperanzas han sido frustradas; y esta enseñanza debe hacernos más benévulos y tolerantes en Religion, mas prudentes y previsores en política, mas buenos y morales en sociedad.

La verdad cristiana salió del templo católico y cayó en el dominio común: el cristianismo que habia regenerado al hombre, esplicado y desenvuelto por la filosofía, tiende á la regeneracion del mundo. La caridad, acreciéndose, dilatándose á medida de este desenvolvimiento del alma, toma un nuevo título, "Humanidad." Ya no se ordena orar por los pueblos y príncipes cristianos, como ha enseñado el catolicismo, á nombre de la Caridad, sino que se manda orar por todos los hombres, hermanos, sin diferencia de pueblos, razas, religion, lengua, á nombre de la Caridad, desenvuelta y dilatada, en in-

finitos horizontes por la Filosofía moderna, (Humanidad). Es que la conciencia humana, en sus manifestaciones mas puras y libres, consultada por todo hombre sensato, sea de la opinion, de la religion, país y clima que fuere, nos afirma, que todos somos miembros de una misma familia, hijos del mismo Dios, nuestro padre, sin distincion de cultos, sexos ó condiciones sociales. La Filosofía, en suma, renovando el espíritu de Aquel, que murió en la Cruz, abrazando, bendiciendo y llamando á sí á todos los hombres, ha condenado y condena todos los ódios, exclusivismos y anatemas de Partidos y Religiones: nos ha despertado del sueño de la ignorancia, nos ha sacado de la infancia y nos convida para ser hombres.

Se nos arguye con frecuencia, que el pueblo ignorante recibe de hecho la Religion bajo la palabra de alguno, esto es, impuesta, dogmatizada. A esto debemos contestar, que la fé, así recibida, debe considerarse como de poca ó ninguna estimacion; que la parte preciosa, viva, eficaz de la fé del pueblo es aquella en que vé la conformidad con su razon y siente su grandeza; aquella, que acepta su inteligencia, su conciencia y su corazon; aquella, que responde á las profundas necesidades de su alma. Toda otra creencia que reciba son una fé y confianza ciegas, ó en la que no vea los signos evidentes de la verdad y divinidad, le valen muy poco bajo el punto de vista del Bien moral, enturbiando la pureza de su razon, substituyendo ficciones y sistemas artificiales de Teología á los verdaderos preceptos de amor, justicia, humildad y confianza filial en Dios.

Los que aspiran en Religion á alogar todo deseo de reflexion y exámen, suelen decirnos, que ella es el freno para el pueblo; imponiéndola á las conciencias

por medio del pavor, sirviendo al Estado como un medio de policía; mas esto es indigno tratándose de la Religion pura de Cristo. Nosotros estimamos, que el verdadero ministerio de la Religion es escitar los sentimientos nobles y puros y unir el hombre á Dios por medio de un homenaje racional y un amor puro é ilustrado.

VI.

CONCLUSION. El hombre, que es libre por naturaleza, necesita para serlo en todos los estados y esferas de la vida; ser instruido, formar rectamente su conciencia para el Bien; todo lo que arrebatemos al elemento social, (principio de autoridad) debemos añadir de instruccion al elemento individual, creando en el hombre sentimientos de Bien, Justicia y Religion, para que lleve en el sublime santuario de su conciencia el divino emblema de obediencia racional y autoridad, con quienes antes luchaba cara á cara; si queremos alcanzar el soberano dominio de la fuerza de la naturaleza, el ejercicio libre de reunion y asociacion bajo principios de Justicia y Moralidad, la inviolabilidad de la persona humana, el respeto santo á la Familia, que el ángel del amor puro debe custodiar, obrar el Bien y unirnos con nuestros semejantes y religiosamente con Dios, mediante el sentimiento de ese amor divino, es necesario regenerarnos cristianamente, educarnos en la sana Moral, para que cada cual, llevando é imponiendo á su conciencia los deberes como sagrados, sepa cumplirlos, aun á costa del sacrificio mismo de la vida.

Jóvenes, á quienes amo con la ternura paternal del que seguro en su conciencia se acerca al dia no lejano de la eternidad, Amad el trabajo, único elemento de

perfeccion y grandeza personal; el trabajo tiene para nosotros una gran dignidad; no solo es el gran instrumento que ha cubierto la tierra de verdor, lozanía, fertilidad y belleza; que ha surcado y explorado los mares, acatando la obra de Dios, "de formar de todos los hombres una sola familia;" que ha modificado la tierra en mil formas útiles y agradables; sinó que realiza un fin mucho mas elevado, dándonos firmeza de voluntad, energía, valor, paciencia activa y perseverancia en el Bien.

Sabed, que el que no trabaja, sea Emperador ó Pontífice, es un pobre ignorante; y el ignorante es esclavo de otro mas instruido; pobre criatura, cuya dependencia busca sin cesar. La instruccion es el secreto de la pujanza y grandeza de los pueblos; no puedo detenerme á daros pruebas evidentes de una verdad, que atestigua la Historia y está en la conciencia del siglo ilustrado. Sabedlo: todos los sacudimientos y violencias, que sentimos hoy mismo (de Abajo y de Arriba) en nuestra pobre España, nacen de la falta de instruccion; porque no tenemos una opinion pública bastantemente ilustrada, base de un gobierno, espresion de esa misma opinion, que con carácter firme y principios fijos marche, sin vacilacion ni miedo, à la realizacion de su ideal.

Elevarse á sí propio, dignificarse personalmente con la educacion y cultura moral, esto es lo que falta al pueblo español. Vivimos poco de razon y conciencia, se ama y respeta la autoridad de la fuerza, mas que la del derecho y de la moral; aceptamos irreflexivamente cualquier causa y la defendemos con la ceguera del soldado que derrama su sangre y se bate, sin saber porque pelea. De aquí los caprichos, los cambios bruscos de la opinion pública que desconsuelan y afligen á los verda-

deros amigos del pueblo, á los hombres de honradas y firmes convicciones. Cuando se habla de reformas sociales ó políticas, de arte ó de religion, no tenemos opinion ni menos conviccion formada y valedera; nos abandonamos á la imaginacion, á la pasion del momento. A un hombre que ha leído, meditado y reflexionado, no se le engaña en una cuestion ó materia, de que tiene perfecto y cabal conocimiento: sabe hasta donde debe de ir y no va mas allá: porque el hombre no es un esclavo ó cosa: se pertenece á si propio: él es su amo y maestro. Además, cuando se inspira en su conciencia, ejerce una influencia bienhechora, se le respeta y se le oye; entonces es lo que se llama un verdadero ciudadano. En Suiza, en Holanda, en América, por todas partes en donde despues de largo tiempo la instruccion se halla difundida, y la libertad largos años practicada, se encuentran hombres de esta clase. Esto es lo que hace mucha falta en España; porque si hay un país en el mundo en que la independenciam individual sea necesaria para contener la excesiva movilidad de la opinion, es el nuestro, y con nosotros toda la raza latina.

Tampoco hay en la conciencia española una Religion formada y vista por nosotros con reflexion de espíritu, adquirida con nuestro trabajo y esfuerzo individual que la amásemos hasta el sacrificio; ¡que el hombre solo toma cariño y le parece lo mejor y desea comunicar á los demás, aquello que él mismo produce! Tenemos Religion, sí, pero impuesta, sin trabajo de nuestra parte, sin instruccion; mas, con esta tendríamos una ciencia perfecta de la misma Religion, y seria tanto mas pura y firme nuestra fé en Dios y en su divina Providencia, cuanto mas claro y cierto fuera el conocimiento del mismo y sus atributos; único medio de evitar esas supersti-

ciones y fanatismos, que nos llevan ciegamente á derramar la sangre de nuestros hermanos, debiendo, por el contrario, estar prontos á derramar toda la nuestra por ellos, á imitacion del Divino Maestro.

Con instruccion abríamos nuestro espíritu á las mas bellas virtudes y no veríamos la Religion, como una amenaza de terror para las conciencias débiles, sino como el camino de la gracia de Dios para levantar la dignidad moral del hombre: y con el conocimiento puro y recto de Dios y del Bien aprenderíamos, que El es Providencia para todos los hombres, profesen la Religion que quieran y aunque no tengan ninguna: que la diferencia de creencias religiosas no debe enemistarnos con los que no profesen la nuestra; porque fuera de ella existen de hecho hombres de dignidad, decoro y amor á sus semejantes, y al cabo todos somos hermanos é hijos de un mismo Padre, que está en los Cielos.

Padres de familia: sabedlo para vuestros hijos. En la República española, deben nacer y criarse para el trabajo y elevarse por el trabajo. La instruccion, antes que reformas políticas y sociales, trae las que son su base y fundamento, las *reformas morales*; porque la suavidad y dulzura de las costumbres, la estirpacion de todos los fanatismos, la cesacion de todas las luchas, la creacion de todas las fuentes de moralidad, de justicia y riqueza, obras son que ha de levantar la educacion de vuestros hijos. Con ella podreis despertar sentimiento de Religion y de honra, de pátria y deber. Las naciones mas poderosas por su ilustracion y elementos de prosperidad y grandeza han formado sus buenos ciudadanos en las escuelas del saber. Si quereis, finalmente, que vuestros hijos sean vuestro orgullo, alegría (*filli letantur patribus*) y el honor de vuestro pueblo, condu-

oidos al templo de la ciencia; porque solo ella sacará nuestras almas del infierno de la ignorancia, esclarecerá todo lo confuso, que hay en nuestro espíritu, extirpará las preocupaciones y malos hábitos, adormecerá las pasiones físicas y exaltará ese sentimiento íntimo, moral y justo, que siempre da consuelos y jamás hace verter una lágrima.

Compañeros: estimulemos en los jóvenes el amor al saber, único ideal grandioso y digno del hombre; el amor á la verdad, único deleite sin remordimientos: enseñemos las verdades morales, tesoros divinos que encierra nuestra alma, que no comprenden los espíritus superficiales y ligeros; porque están por encima de ellos; y hagamos, con aplicacion y trabajo, que aparezcan al alma de nuestros jóvenes, como el sol de todas las luces, que les descubra las leyes divinas en el estudio de Dios, del Hombre y de la Naturaleza.

HE DICHO.